

La clientela borgiana en los archivos notariales valencianos

JOSÉ M^a CRUSELLES GÓMEZ
Universitat de València

El núcleo original de las clientelas borgianas, el que podemos denominar grupo o partido catalano-aragonés de la curia pontificia, se constituyó entre 1444 y 1458 en torno a Alfonso de Borja, cardenal y luego papa Calixto III, como resultado de la confluencia entre una parte de los curiales de Alfonso V el Magnánimo, trasplantada en esas fechas de Nápoles a Roma, y un número creciente de nuevos colaboradores reclutados directamente en los círculos valencianos de parientes y amigos. Para los Borja y otras familias similares de caballeros provincianos, la Iglesia terminó convirtiéndose en algo más que un refugio profesional para segundones: la gestión de cargos y rentas eclesiásticas pasó a constituir el principal motor de crecimiento social de un grupo donde los clérigos se encargaron en adelante de dirigir las estrategias colectivas, relegando a los laicos al papel de colaboradores subalternos. La promoción al cardenalato de los sobrinos, Rodrigo de Borja y Lluís-Joan del Milà, exponía a las claras la decidida voluntad de independencia política que animaba al nuevo pontífice, dispuesto a construir un nuevo sistema de relaciones clientelares en cuya cúspide no se colocaría ya el rey de Aragón y de Nápoles, sino el propio Calixto III y sus sobrinos.

Salvado el cierto eclipse que, para el conjunto de la presencia valenciana en Italia, representó la muerte del rey y del papa en 1458, el partido borgiano comenzó a recuperar posiciones conforme se afianzaba la jefatura de Rodrigo, que, bajo la protección de Pío II Piccolomini y desde su privilegiada condición de vicescanciller de la Iglesia, renovó con creciente éxito el interés de sus compatriotas por la carrera curial y las rentas eclesiásticas. Roma y la Iglesia absorbían todos los recursos del clan: la presencia de sus miembros laicos en la vida municipal era escasa, y no siempre edificante, y las conexiones con la Corona brillan por su ausencia, reflejo de la ambigüedad en que se movían las relaciones entre el cardenal y los monarcas aragoneses.

Este relativo alejamiento se hace patente en el carácter de quienes fueron conformando, en las décadas de 1460 y 1470, el círculo de los colaboradores inmediatos de Rodrigo de Borja. Estos, al contrario de lo que era frecuente en la generación anterior, guardan pocas complicidades cortesanas con la monarquía y, en general, se trata de gentes de origen más modesto, cuyos apellidos apenas comparecen en las listas de car-

gos municipales. Entre los colaboradores laicos de rango secundario sí aparecen algunos miembros de la pequeña nobleza valenciana, pero “los hombres del papa”, incluyendo a los cardenales creados a partir de 1492 por Alejandro VI, se reclutaban dentro de la propia familia Borja y de sus parientes, en primer lugar, y luego entre los clérigos, funcionarios y juristas cada vez más abundantes en las clases medias urbanas: gentes dispuestas a invertir buena parte de su patrimonio familiar en formación académica y técnica, y cuyo éxito podía depender exclusivamente de las posibilidades abiertas por una lucrativa carrera curial. Así, los vínculos entre el clan Borja y la sociedad civil valenciana se reorganizaron: el grupo de Roma dejó de servir como correa de transmisión de los intereses y de las estrategias de las oligarquías locales, que en un principio lo habían percibido como una prolongación de la corte napolitana del Magnánimo. La intercesión regia desapareció, y Rodrigo de Borja gestionó la relación con sus conacionales en función de sus propias necesidades e intereses.

Los registros notariales históricos han cumplido un papel fundamental en la reconstrucción de la intrincada parentela borgiana. Las actas reunidas pacientemente por Luis Cerveró en los principales fondos archivísticos valencianos, el del Archivo del Reino de Valencia y el del Colegio del Corpus Christi (Patriarca), hicieron posible buena parte de la labor genealógica de Miquel Batllori, y ésta proporcionó a su vez un punto de partida sólido a toda la investigación que con posterioridad podemos considerar significativa. La tarea no está terminada: aún podemos esperar que, en los próximos tiempos, estos archivos proporcionen informaciones valiosas sobre el núcleo de la clientela borgiana, incluidos el propio Alejandro VI, sus hijos y sus sobrinos. Sin embargo, creo que donde más importantes pueden resultar es en el terreno poco explorado de los linajes y colaboradores secundarios que constituyen las capas exteriores del sistema clientelar, cuya extensión, en caso de que pudiera ser determinada en el futuro, daría la verdadera medida de la imbricación de los intereses del clan en la sociedad valenciana de la época. En este sentido, la composición misma de algunas de estas parentelas subalternas podría facilitarnos la tarea a los historiadores, por cuanto integraban a los propios notarios cuyas actas acopiamos. No estamos, por tanto, ante meros profesionales del derecho que, en el ejercicio de sus funciones, terminan convertidos en cronistas objetivos de los hechos y negocios de sus clientes, si tal cosa pudiera existir; por el contrario, muchos notarios eran miembros activos y valiosos de las clientelas borgianas, imprescindibles si atendemos al tipo de capital que gestionaba el grupo, y la necesidad que dicha gestión tenía de las prácticas administrativas y legales, del conocimiento amplio de los procedimientos de escrituración documental.

Bajo la dirección del cardenal Rodrigo de Borja, y desde la muerte de su tío el papa Calixto, las clientelas borgianas se reorganizaron en Roma y en Valencia siguiendo las líneas marcadas por los vínculos familiares y las lealtades personales, e integrando progresivamente a buen número de esos linajes secundarios cuyo comportamiento pudimos reconstruir con cierto detalle en el caso del datario y luego cardenal Joan Llopis. No se trata de alguien cuya participación en la empresa borgiana se limitara a su perso-

nal y particular lealtad y competencia. Miembro del entorno inmediato del cardenal Borja desde 1476, Llopis se convirtió a su vez en un polo secundario del sistema de relaciones clientelares borgiano, en el que engarzaba a su propia parentela, fuertemente arraigada a su vez en los círculos funcionariales de su ciudad de origen. Una parentela de clase media urbana, constituida en su práctica totalidad por notarios y juristas, perfectamente adaptada a las estrategias emprendidas por el linaje principal y a los ambientes en que se desarrollaban: la universidad, la oficina, la corte. El libro que reúne las cuentas familiares del padre, el notario Antoni Llopis, me permitió en su día reconstruir el patrimonio y el comportamiento social de la familia a lo largo de dos generaciones, y comprobar los mecanismos que terminaron integrándola en las clientelas borgianas. La mayor parte de las páginas de ese libro constituyen, en realidad, una relación pormenorizada de las escrituras notariales que jalonaron el devenir familiar: cartas de dote, compra de inmuebles, inversión censal, depósitos bancarios, letras de cambio, etc. Además, la posibilidad de reconstruir con detalle las relaciones de parentesco, amistad, vecindad y compañerismo, facilitó el camino hacia otras actas notariales que ampliaban las informaciones relativas a la segunda generación, la del cardenal Llopis y sus hermanos. Al igual que muchos otros conciudadanos suyos, Antoni Llopis contrataba los servicios de notarios de confianza, y en su entorno inmediato los había de sobras. Si a sus propios vínculos familiares (consanguíneos y políticos) unimos los de su maestro Joan Marromà, un notario que durante muchos años ocupó cargos relevantes en el gobierno municipal, y los de su socio en la escribanía de la Gobernación de Valencia, el también notario Pere Nicolau, el entorno inmediato de Antoni Llopis reunió al menos catorce notarios pertenecientes a tres generaciones, con mayor presencia en las primeras dos generaciones (las del maestro Marromà y la del propio Antoni) que en la tercera (la del cardenal Joan Llopis), cuyos miembros se orientan mayoritariamente hacia los estudios universitarios de derecho. En conjunto, de estos catorce notarios vinculados entre sí por lazos de parentesco y amistad, cuya actividad profesional abarcó desde los primeros años del siglo XV hasta los primeros del XVI, doce comparecen actualmente en los índices de registros notariales conservados en los archivos valencianos, reuniendo entre todos un total de 251 volúmenes, de los cuales hay 244 en el Archivo de Protocolos del Colegio del Patriarca. El potencial de conocimiento que supone esta documentación es sin duda enorme, y dada la peculiar eficacia de las actas notariales a la hora de establecer conexiones internas, cabe pensar que su explotación no sólo proporcionará valiosas informaciones respecto a las clientelas borgianas del siglo XV, sino que también permitirán extender la investigación a la centuria siguiente, que supuso la decadencia del núcleo romano del clan y su adaptación a las nuevas condiciones sociopolíticas que presidieron el auge de la monarquía hispánica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCOBERRO, Agustí, *Miquel Batllori*, Barcelona: Fundació Catalana de la Recerca, 2000.
- BATLLORI, Miquel, *La família Borja*, Valencia: Tres i Quatre, 1994.
- CRUSELLES GÓMEZ, J. M., “Familia y promoción social: los Lopiç de Valencia (1448-1493)”, *Estudis Castellonens*, 3 (Castellón: Diputación Provincial, 1986), p. 355-380.
- CRUSELLES GÓMEZ, J. M., “El cardenal Rodrigo de Borja, los curiales romanos y la política eclesiástica de Fernando II de Aragón”, en *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V. Congreso Internacional (Barcelona, 21-25 de febrero de 2000)*, I, Barcelona: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, p. 253-279.
- CRUSELLES GÓMEZ, J. M., “El entorno eclesiástico de Alejandro VI. Nota sobre la formación de la clientela política borgiana (1429-1503)”, en *Roma di fronte all’Europa al tempo di Alessandro VI*, I, a cura di M. Chiabò, S. Maddalo, M. Miglio, A. M. Oliva, Roma: Ministero per i beni e le attività culturali; Roma nel Rinascimento, 2001, p. 27-58.
- CRUSELLES GÓMEZ, J. M.; ANDRÉS ROBRES, F., “El Dr. D. Mariano Tortosa y los protocolos notariales de la ciudad de Valencia”, en *Inventario de fondos notariales del Real Colegio Seminario de Corpus Christi de Valencia*, Valencia: Generalitat Valenciana, 1990, p. XXIII-LXVIII.
- “Els arxius dels Borja, entre València i Roma”, *El Temps* (24-30 octubre 2000), p. 35-49.